

Precio 10 cts.

Reproducción

Tomo IV, No. 74. — 9 de Noviembre de 1921.

Director:

Eliás Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

SUMARIO

1. *La Moral Mexicana.*
2. *Movimiento biológico en Europa.*
3. *Filosofía de la pampa.*
4. *La Forma de Gobierno.*
5. *Miscelánea.*

Administración: BOTICA LA DOLOROSA

Imprenta Cresos Hnos.

Apartado R R

Teléfono 285

Imprenta

Librería

Encuadernación

Papelería



Trejos Hnos.

Participaciones
de matrimonio

Invitaciones

Libros de caja

Memorandums

Facturas

Cheques ♦ Recibos

Calonarios

Libros en blanco

Tarjetas

Menús, etc., etc.



Cumplimiento
en la entrega
de trabajos.

REPRODUCCION

Tomo IV.—No. 74.—9 de Noviembre de 1921

La moral mexicana antes de Hernán Cortés

¿Cuánto se ha ganado en cuatro siglos?

Dos trozos tomados de la *Historia Antigua de México* por el abate mexicano Francisco Javier Clavijero (siglo XVIII), traducida del italiano por J. Joaquín de Mora.

Exhortación de un mexicano a su hijo

«Hijo mío, le decía el padre, has salido a luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, y creciendo como él, te preparas a volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuanto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos; pero sea el que fuere, procura tú vivir rectamente, rogando continuamente a Dios que te ayude. El te creó, y El te posee. El es tu padre, y te ama más que yo: pon en El tus pensamientos y dirígelle día y noche tus suspiros. Reverencia y saluda a tus mayores y nunca

les des señales de desprecio. No estés mudo para con los pobres y atribulados; antes bien, date prisa a consolarlos con buenas palabras. Honra a todos, especialmente a tus padres, a quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que a guisa de brutos, privados de razón, no reverencian a los que les han dado el ser, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse a sus correcciones; porque quien sigue sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho, o lanzado en un precipicio, o entre las garras de las fieras.

«No te burles, hijo mío, de los ancianos y de los que tienen alguna imperfección en su cuerpo. No te mojes del que veas cometer alguna culpa o flaqueza, ni se la eches en cara: confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas a donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni ha-

bles demasiado, ni interrumpas o perturbes a los otros con tus discursos. Si oyes hablar a alguno desafortunadamente, y no te toca corregirlo, calla: si te toca, considera antes lo que vas a decirle, y no le hables con arrogancia, a fin de que sea más agradecida tu corrección.

«Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no jugando con los pies, ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzándote a cada instante si estás sentado; pues estas acciones son indicios de ligereza y de mala crianza.

«Cuando te pongas a la mesa, no comas a prisa, ni des señal de disgusto si algo no te agrada. Si a la hora de comer viene alguno, pártete con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijas en él tus miradas.

«Cuando andes, mira por donde vas para que no te tropieces con los que pasan. Si ves venir a alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario; o cuando ellos

te lo ordenen. Cuando comas en su compañía, no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten para granjearte su favor.

«Cuando te den alguna cosa, acéptala con demostraciones de gratitud. Si es grande, no te envanezcas; si es pequeña, no la desprecies, no te indignes, ni ocasiones disgusto a quien te favorece. Si te enriqueces, no te insolentes con los pobres y los humildes; pues los dioses que negaron a otros las riquezas para dártelas a tí, disgustados de tu orgullo, pueden quitártelas para darlas a otros. Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será más agradable el sustento. Yo, hijo mío, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo a las obligaciones de padre; te he dado lo necesario sin quitárselo a otros: haz tú lo mismo.

«No mientas jamás, que es gran pecado mentir. Cuando refieras a alguno lo que otro te ha contado, dí la verdad pura sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro si no te toca corregirlo. No seas noticiero, ni amigo de

sembrar discordias. Cuando lleves algún recado, si el sujeto a quien lo llevas se enfada y habla mal de quien lo envía, no vuelvas a él con esta respuesta; sino procura suavizarla y disimula cuanto puedas lo que hayas oído, a fin de que no se susciten disgustos y escándalos de que tengas que arrepentirte.

«No te entretengas en el mercado más del tiempo necesario, pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos.

«Cuando te ofrezcan algún empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte: así que, no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas más apto que otro para ejercerlo; sino excúsate hasta que te obliguen a aceptarlo, pues así serás más estimado.

«No seas disoluto, porque se indignarán contra tí los dioses, y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mío, pues aún eres joven, y aguarda que llegue a edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para mujer. Déjalo a su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que más te convenga. Cuando llegue el

tiempo de casarte no te atrevas a hacerlo sin el consentimiento de tus padres, porque tendrás un éxito infeliz.

«No hurtes ni te des al robo; pues serás el oprobio de tus padres, debiendo más bien servirles de honra en galardón de la educación que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá a los malos. No más, hijo mío, esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazón. No los desprecies ni los olvides, pues de ellos depende tu vida y toda tu felicidad.»

Exhortación de una mexicana a su hija

«Hija mía, decía la madre, nacida de mi substancia, parida con mis dolores y alimentada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha elaborado y pulido a guisa de esmeralda, para que te presentes a los ojos de los hombres como una joya de virtud. Esfuérate en ser siempre buena: porque si no lo eres ¿quién te querrá por mujer? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener

los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen orden. Da agua a tu marido para que se lave las manos y haz el pan para tu familia. Dondequiera que vayas preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reírte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas, sin volver ligeramente los ojos a una parte y otra, a fin de que no padezca tu reputación. Responde cortésmente a quien te salude o pregunte algo.

«Empléate diligentemente en hilar, en tejer, en coser y en bordar; porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirte. No te des al sueño, ni descanses a la sombra, ni vayas a tomar el fresco, ni te abandones al reposo; pues la inacción trae consigo la pereza y otros vicios.

«Cuando trabajes no pienses más que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes a la segunda vez, sino acude pronto para saber lo que quieren y a fin de que tu tardanza no

les cause disgusto. No respondas con arrogancia, ni muestres repugnancia a lo que te ordenan: si no puedes hacerlo, excúsate con humildad. Si llaman a otra y no acude, responde tú: oye lo que mandan y hazlo bien. No te ofrezcas nunca a lo que no puedes hacer, no engañes a nadie, pues los dioses te miran. Vive en paz con todos: ama a todos honesta y discretamente, a fin de que todos te amen.

«No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que a otras se dan, no sospeches mal en ello; porque los dioses, de quienes son todos los bienes, lo dan como y a quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no los disgustes tú a ellos.

«Evita la familiaridad indecente con los hombres, y no te abandones a los perversos apetitos de tu corazón; porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma, como el agua con el fango. No te acompañes con mujeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas; porque infaliblemente inficionarán tu corazón con su ejemplo. Cuida de tu familia y no sal-

gas a menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por la plaza del mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como hierba venenosa, da muerte al que lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma, difícil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle algún joven atrevido y te insulta, no le repondas y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no des oído a sus palabras; si te sigue, no vuelvas el rostro a mirarlo, para que no se inflamen más sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará en paz.

«No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga o se piense algo contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes, salúdalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, o empléate en lo que sea necesario.

«Cuando te cases, respeta a tu marido y obedécele diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgusto, ni te muestres con él desdeñosa ni airada: acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva a tus expensas. Si en algo te apesa-

dumbra, no le des a conocer tu desazón cuando te mande algo: disimula por entonces, y después le expondrás con mansedumbre lo que sientes, a fin de que con tu suavidad se tranquilice y no te aflija más. No lo denostes en presencia de otro, porque tu serás la deshonrada. Si alguno entrase en tu casa para visitar a tu marido, muéstrate agradecida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien los bienes dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalo por tu cuenta cuidando esmeradamente de tus posesiones, y pagando exactamente a los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

«Sigue, hija mía, los consejos que doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazón, pues así vivirás alegre. Si por no querer escucharme, o por descuidar mis instrucciones, te sobrevienen desgracias, culpa tuya será y tú serás quien lo sufra. No más, hija mía: ¡los dioses te amparen!

El Movimiento Biológico en Europa

por Georges Bohu

(Fragmentos)

II

Heidelberg parecía deber convertirse en un foco de los más brillantes para las investigaciones biológicas, pero su fuego no ha tardado en apagarse. Un mal extraño ha venido a contener o impedir completamente la producción científica de aquellos jóvenes y ardientes cerebros. Este mal ha sido causado por las teorías vitalistas, que tantos estragos han causado en los medios científicos de Alemania, desde el tiempo de Stahl hasta el de Hans Driesch. Aun en Francia era evidente la contaminación en 1904. Afortunadamente, Giard supo dar la voz de alerta en el Congreso Internacional de Filosofía de Ginebra, y Anna Drzewina desbarató en la *Revue des Idées* la argumentación en que basaba Reinke su intento de conciliar el determinismo y el vitalis-

mo, intento que recuerda singularmente los ensueños fantásticos de Van Helmont en el siglo XVII.

De 1905 para acá, casi no se habla de neo-vitalismo en Francia, excepción hecha de Montpellier, que ha sido siempre un centro de reacción.

*
* *

El finalismo en psicología ha caminado en todo tiempo a la par del vitalismo. Todavía hoy es enaltecido en Alemania, en Montpellier, en Ginebra. El ilustre y admirable Claparède, de esta última ciudad, cree firmemente que los animales obran siempre *según la línea de su mayor interés!* Sólo el hombre se paga el lujo de manifestaciones inútiles. Así, mientras la pérdida estacional de los pelos o de las plumas debe ser considerada como una función útil en los mamíferos y en las aves, la caída del cabello en el hombre no aporta ninguna ventaja.

Es fatal: el conflicto entre la ciencia y el finalismo se intensará cada vez más, y la psicología tendrá que hacer lo que la biología: desechar las ideas

finalistas. Pero esto no será muy pronto. Al igual de los naturalistas de otra época, que se alejaban de los físicos para buscar el *porqué* de las cosas, en lugar de contentarse con estudiar el *cómo*, no faltan sabios eminentes que se extravían a estas horas en los berenjenales del finalismo. Ejemplo el profesor Massart, de Bruselas, quien, después de una larga vida de estudiar con amor las plantas y verlas modificarse según las condiciones del medio y presenciar, por decirlo así, sus incontables *fracasos* de reacción, acaba sin embargo por invocar, como su maestro Errera, las causas finales, para explicar las formas, adornos o colores.

*
* *

Se ha reprochado a menudo a los franceses el haber sido los últimos en aceptar el darwinismo; al contrario, habríase debido felicitarlos. El darwinismo en biología y el marxismo en sociología no han sido nunca muy de nuestro agrado, porque hemos tenido otra cosa en la cabeza, que nos ha hecho prever la quiebra de ambas concepcio-

nes. El darwinismo, basado en la idea, algo finalista, de la selección, es incompatible con las teorías químicas de la evolución, teorías de porvenir; y el marxismo hería nuestro ideal de libertad. Sentíamos bien que el socialismo debía engrandecer a los individuos, no esclavizarlos, y buscábamos con ardor la fórmula.

*
* *

Sostuve en 1904 que *un individuo que ha sufrido una variación se comporta como si estuviera enfermo*, y que cuanto más notable sea la variación, relativamente al tipo medio, más grandes son las probalidades de que dicho individuo desaparezca pronto. Casi al mismo tiempo llegaba Weldon a semejante conclusión. En 1907, el profesor Bumpus publicó sus interesantes observaciones acerca de la acción de la selección natural sobre el gorrión. Todo conduce al siguiente resultado: LA SELECCIÓN SE OPONE A LA VARIACIÓN. Según lo dice bonitamente Rémy de Gourmont: la selección es una llave herrumbrada, que no abre ya ninguna puerta.

No abre ninguna, pero cierra la de

la evolución. Esto es lo curioso: lo que la selección explica maravillosamente es la fijeza de las especies.

*
* *

¡Rémy de Gourmont! ¡Giard! Cuántas veces he asociado estos dos nombres. Ambos encarnaban la clara inteligencia francesa; ambos eran de una raza que está extinguiéndose, la de los enciclopedistas; ambos combatieron siempre las tendencias retrógradas en la ciencia (el vitalismo, el finalismo); ambos se comprendieron mutuamente y desaparecieron cuando todos esperábamos la síntesis a que debía llevarlos su intenso trabajo.

Giard fué uno de los primeros en comprender la importancia de los estudios sobre la embriogenia y sobre la fisiología del huevo. Ya en 1874 mostraba cuán superior era la obra de Kowalewski a la de los embriogenistas alemanes; más tarde llamó la atención acerca de los estudios de Loeb (tropismo, partenogénesis), y acerca de los de Bataillon (determinismo de las metamorfosis...); siguió y animó las tentativas de Chabry y las prime-

ras investigaciones de Driesch y de Herbst (mecánica del desarrollo); me parece que estoy oyéndole anunciar en su curso que Boveri acababa de lograr fecundar un huevo sin núcleo; Siedlecki fué su discípulo;... en fin, recuerdo cuando volvió de Viena contentísimo, porque un joven biólogo, Przibram, de origen checo, había podido fundar en Prater, no obstante la oposición de los medios oficiales de Austria y Alemania, una estación de biología experimental, para el estudio de los factores primarios de la evolución, semillero de biólogos que combatirían las ideas de Weismann.

Giard, en efecto, había visto de golpe la influencia nefasta que Weismann iba a ejercer en biología negando la herencia de los caracteres adquiridos, subordinando el *soma* al *germen* e ideando su concepto finalista de la regeneración. Weismann desvió a los naturalistas de las investigaciones sobre la influencia del medio; orientó mal el estudio de la evolución del huevo; dificultó el descubrimiento de la *heteromorfosis* (generación de un órgano distinto del destruido) y el de *las influencias pasadas* (que

hacen que dos organismos aparentemente idénticos reaccionen de un modo muy diverso ante una misma variación exterior).—E. J. R.

(Continuará)

La filosofía de la pampa

Por el Dr. Hans Friedrich,

danés radicado en la Argentina

(Pequeño fragmento)

Gaucha.—Vamos. Debemos considerar la metafísica como el amor del saber verdadero, o, lo que da lo mismo, del saber perfecto. Por eso se la llamó filosofía. Filósofo es aquel que está enamorado de la ciencia absoluta; aunque no ignore que por más que corra, no logrará alcanzarla jamás, ni sacarle el velo. Mientras la persigue anhelante, su fantasía, quiera él o no, se le anticipa, y se esfuerza en representársela. Y estas representaciones no son sino la forma de sus ocultos deseos y aspiraciones.

Hay filósofos blancos y los hay negros, amigo. Al blanco se le presenta

en una blanca aspiración; al negro, en una negra. Estas representaciones con que se ilusiona son los sistemas.

Yo.—¿Y no es sanar de un gran mal, hacerse amputar la metafísica?

Gaicho.—Despacio, amigo. El caso es mucho más serio. Trátase, amigo, de la verdad y del amor de la verdad. Déjame usar estas viejas palabras.

Yo.—Me parece que nadie odia la verdad ni puede odiarla.

Gaicho.—Allí está el engaño. Nadie debería odiarla y nadie la odiaría por cierto, si la verdad fuera conforme a nuestros deseos, a los deseos de cada cual. Allí estriba la dificultad, lo sublime de la vocación filosófica.

Siendo la verdad lo que es, ni pudiendo de ningún modo modificarse; no cediendo a deseos, rechazando toda violencia, todo compromiso, para amarla como es, hay que renunciar a sí mismo, es decir, estar dispuesto, a renunciar a sí mismo. Si el ojo nos impide verla, hay que sacárselo.

Por eso la filosofía antigua se presenta también como una renuncia.

Pues la verdad se ama, pero de un modo extraño; se querría que lo que

se desea fuera verdad, y no ilusión; en una palabra, se ama la ilusión, a cualquier costa, y se querría que no fuera tal. Para ello, para poder creer en la verdad de la ilusión, se cierran los oídos a todo lo que amenaza desvanecerla, se sofocan con gritos las voces de la razón, y se obliga a ésta hasta a renunciar a sí misma.

Es un bien singular fenómeno.

La verdad es la x ¿no es así?

Pero sabemos también que sólo procediendo conforme a ella no tendremos tropiezos y un doloroso despertar.

Pues nosotros, sabiendo como proceder, queremos proceder como nos da la gana. Y para suprimir aquella inquietud que se mueve en la punta del corazón, pretendemos que lo que perseguimos es la verdad; que no hay otra, que es necesidad buscar otra.

Y hé aquí la posición sofística.

El filósofo no quiere sino la verdad, no busca otra cosa, y al mismo tiempo reconoce que no la posee: *hoc unum scio me nihil scire*. Pero su mismo buscar continuo, sin descanso, implica la posibilidad de alcanzarla.

Por una parte afirma que la verdad

no se conoce, y tal vez el hombre no la conocerá jamás; por otra, que no hay nada que se deba buscar fuera de ella.

Su obra no es vana, en la parte negativa, por lo menos, porque desengaña de todas las verdades aparentes, y enseña a desconfiar de sí mismo. Esta sinceridad de la pesquisa, este no pagarse con ilusiones, lleva muy lejos, y si no se alcanza la verdad suprema, hace descubrir por lo menos miles de verdades secundarias. Nuestras ciencias no han nacido de otro modo. Han nacido del deseo de no engañarse ni engañar.

Una forma de gobierno no se escoge

Una forma de gobierno no se escoge, y aunque no *brot*a como una producción de la Naturaleza, según la expresión de Mill, brota, sí, de circunstancias sociales independientes de la voluntad de los que creen escogerla a su arbitrio. Los hombres más sabios de la revolución hispano-americana

creían también que no siendo nuestros pueblos como los de Atenas o Esparta o como el de los Estados Unidos del Norte, no podía plantearse la República; pero la unidad del Estado absoluto estaba despedazada y en su lugar se levantaban los derechos individuales sobre la ancha base de la igualdad social y política; la sociedad mudaba de vida, regeneraba sus ideas, sus creencias, sus hábitos; el principio de autoridad desaparecía del Estado, de la religión, de la moralidad, y la individualidad recobraba sus fueros para convertirse en egoísmo, en ambición y para elevar el señorío de las pasiones: el fanatismo religioso dejaba su imperio a la incredulidad; las falsas costumbres sociales y domésticas iban a convertirse en una escandalosa desmoralización; no bastaba vencer a los ejércitos del rey, era necesario vencer a la sociedad vieja, para crear desde luego la *nueva*; y entonces sucedió lo que tantas veces hemos repetido: que la forma republicana vino como un resultado lógico, imprescindible, a pesar de que todavía hay americanos bastante ciegos para no reconocerlo.

«La *república*, hemos dicho, debía completar lo que las balas habían principiado. El Gobierno republicano, fundado en la soberanía y en el interés de la nación, era el único medio de restablecer de un modo legítimo y conforme a la dignidad humana el principio de autoridad en el Estado, en la religión, en la moralidad. El Gobierno republicano sólo podía tener el poder de restablecer la unidad social, de encaminar y ennoblecer las ambiciones y de fundar la nueva sociabilidad americana en bases fijas, en ideas exactas y verdaderas. El gobierno de los privilegios, el gobierno de uno sólo o de varios no habría traído otra consecuencia que la de perpetuar la lucha, contrariando los intereses generales, haciendo difícil la regeneración. Por eso es que siempre hemos visto la anarquía y el combate de la revolución en dondequiera que los americanos, olvidando esta verdad, se hayan apartado de los principios de la verdadera República».

La República representativa se estableció, pues, en América, porque brotó de las circunstancias; y si toda-

vía no sale de sus ensayos, no es porque se haya faltado en su establecimiento a las reglas del filósofo inglés, sino porque, aparte de circunstancias que más adelante estudiaremos, los errores de los publicistas europeos nos han alejado de la verdadera base fundamental de aquella forma de gobierno, esto es, del principio del Derecho.

J. V. LASTARRIA

(*La América*).

Una forma de gobierno no se escoge, brota de las circunstancias. La república representativa debía establecerse en América. Pero aún no hemos salido de los ensayos de que hablaba, hace más de medio siglo, el ilustre jurisconsulto chileno. Y esto se debe en gran parte al hecho de no haber tomado en cuenta las objeciones de los publicistas europeos *conservadores*, entre los cuales estaban algunos de los maestros admirados del mismo Lastarria... *¡Del enemigo el consejo!*

E. J. R.

Miscelánea

Aunque el amor y la admiración de la belleza no respondiesen a una noble espontaneidad del sér racional y

no tuvieran con ello suficiente valor para ser cultivados por sí mismos, sería un motivo superior de moralidad el que autorizaría a proponer la cultura de los sentimientos estéticos, como un alto interés de todos. Si a nadie es dado renunciar a la educación del sentimiento moral, este deber trae implícito el de disponer el alma para la clara visión de la belleza. Considerad al educado sentido de lo bello el colaborador más eficaz en la formación de un delicado instinto de justicia. La dignificación, el ennoblecimiento interior, no tendrán nunca artífice más adecuado. Nunca la criatura humana se adherirá de más segura manera al cumplimiento del deber que cuando, además de sentirle como una imposición, le sienta estéticamente como una armonía. Nunca ella será más plenamente buena que cuando sepa, en las formas con que se manifieste activamente su virtud, respetar en los demás el sentimiento de lo hermoso.

Cierto es que la santidad del bien purifica y ensalza todas las groseras apariencias. Puede él indudablemente

realizar su obra sin darle el prestigio exterior de la hermosura. Puede el amor caritativo llegar a la sublimidad con medios toscos, desapacibles y vulgares. Pero no es sólo más hermosa, sino mayor la caridad que anhela transmitirse en las formas de lo delicado y lo selecto; porque ella añade a sus dones un beneficio más, una dulce e inefable caricia que no se sustituye con nada y que realza el bien que se concede como un toque de luz.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

*

¿Cuál de los dos?

Nosotros no somos legisladores, sino por accidente; no somos fiscalizadores, sino circunstancialmente. Nosotros somos ante todo, porque esa es la esencia del régimen, educadores de la conciencia social. El hombre público es un pedagogo, y, para mí, el Parlamento, ante todo, es una Cátedra.

CANALEJAS

La misión de las Cámaras: «La discusión de los proyectos de ley, de las

cuestiones concretas, de los actos del Gobierno, dejando las cuestiones educadoras y pedagógicas para el Ateneo, el *meeting*, la propaganda en provincias, donde tiene lugar más adecuado lo que no es propio de estos cuerpos».

MAURA

*

Poisson, uno de los hombres más geniales de la primera mitad del siglo pasado, considera el sistema representativo usual como UNA VERDADERA DECEPCIÓN. (*Recherches sur la probabilité des jugements*).

Ya mucho antes, Laplace—el autor de la *Mécanique céleste*--afirmaba:

que para todo lo que no es incontestable como las cifras, y sobre todo para los que no conocen las cifras, el triunfo de las mayorías es siempre el triunfo de la ignorancia.

*

La única regla formal de la composición—y si yo fuera profesor de retórica insistiría en ella—es decir la verdad; esto es, decirla en primero, en segundo y en tercer lugar.

H. D. THOREAU

*

— «¿Cuál es para Ud. la más importante y variada revista en español?»

—INTER-AMÉRICA.

Los redactores son muy ilustrados y talentosísimos. Cualquier número que se tome dará la prueba. Véase, por ejemplo, el último llegado a San José, correspondiente al mes de setiembre. ¡Qué acierto en la elección de los artículos y qué maestría en los comentarios! Copio dos de éstos:

Pág. 147:

La epidemia sentimental
en la novela norteamericana

por Joséph Hergesheimer

Novelista más bien que crítico, el autor desarrolla en este artículo uno de los principios que inspiran su obra literaria. El artículo es un vigoroso ataque contra la influencia del gusto femenino en la novela norteamericana. En los Estados Unidos, dice el autor, los novelistas populares escriben para las mujeres. Por cada lector masculino, la novela común tiene diez mil lectoras. Las mujeres han fomentado un género folletinésco en el cual hé-

roes absurdos luchan con el único propósito de poner su gloria a los pies de la amada, y heroínas de aldea son detenidas al borde de la deshonra en la desenfrenada vida metropolitana. En tales obras todo concluye bien; los argumentos rematan en una insensata felicidad matrimonial o en una gran fortuna. Esto es irreal; pero ofrece precisamente lo que las mujeres desean leer. El novelista oculta la fase masculina de la vida. La trágica belleza de las grandes figuras varoniles es suplantada por fanfarronadas de espadachines. El arte, concluye el autor, tiene por objeto mantener vivo y exaltar cuanto de bello y heroico presenta la experiencia humana; y el novelista debe sacudir esta monopolizadora influencia femenina, imprimiendo a la novela popular la pujanza masculina de que hoy carece.

Pág. 162:

Manos ociosas

por Earl Derr Biggers

De cómo es imposible y hasta peligroso arrancar a un hombre activo de sus ocupaciones predilectas y acos-

tumbradas, bajo pretexto de salud y necesidad de descanso físico y mental, y de cómo el trabajo no es desdorado sino honra y prez del individuo, es el tema que desarrolla en interesantes escenas el autor de esta linda y muy humana historieta que, estamos ciertos, ha de agradar inmensamente a nuestros lectores.

*

El art. 73 de la Constitución Política (fracción 18.^a) dice: Al Congreso corresponde: «Conceder premios personales y honoríficos a los que hayan hecho grandes e importantes servicios a la República y *decretar honores a su memoria*».

¿Es el bautizo de las escuelas nacionales una atribución del Congreso, o del Ministerio de Instrucción Pública, o de las Juntas de Educación, o de los Personales Docentes, o de todos a la vez?

A mi juicio, solamente las escuelas privadas tienen derecho a darse libremente sus nombres.

E. J. R.